

VICTORINO MAYORAL HERRERA*

PRODUCCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE ALIMENTOS EN EL POBLADO IBÉRICO TARDÍO DE CASTELLONES DE CÉAL (HIÑOJARES, JAÉN)

This paper deals with economical activities carried out in Late Iberian settlement at Castellones de Céal (Hinojares, Jaén). An overview of such processes will be considered, and then attention will be focussed in a more unknown face: river fishing.

A well preserved domestic context yielded a group of folded lead sheets close to a pierced stone. Archaeological and ethnographical evidence strongly suggest their use as weights for a net. Lacking faunal evidence to support this interpretation, historical data about fishing in the area in recent past is shown.

I. EL ASENTAMIENTO IBÉRICO TARDÍO DE CASTELLONES DE CÉAL¹

La ocupación humana del Cerro de los Castellones se remonta al siglo VI a.n.e, siendo abandonado durante el siglo V, para ser de nuevo ocupado desde fines de esta centuria (Chapa *et alii*, 1998, 173-175). Entre la segunda mitad del siglo II y las primeras décadas del siglo I a.n.e, el poblado pervivió como un activo enclave de control de una de las principales rutas de conexión entre el Alto Guadalquivir y las altiplanicies de Granada.

Las excavaciones realizadas en diversos puntos del asentamiento, indican cómo éste se extendía desde los escarpes que dan sobre la necrópolis y el camino de acceso, hasta los picachos de caliza que coronan el cerro. No todo este espacio estaría edificado. Entre el límite del espolón que domina la confluencia de los ríos Céal y Guadiana Menor la dispersión del material en superficie sugiere la presencia de amplios espacios abiertos. Algunas concentraciones como la detectada en la vertiente sur indican la existencia de edificaciones aisladas. A partir de media ladera se concentraría el hábitat, que en las zonas de mayor pendiente se dispone en aterrazamientos sucesivos, siguiendo una solución muy similar a la de poblados como Sant Miquel de Lliria.

En la parte más alta del poblado, este urbanismo en ladera se define con un trazado de calles estrechas y tortuosas que delimitan manzanas irregulares, en parte cerradas por grandes farallones rocosos. Aunque no se ha delimitado por completo

ninguna de las viviendas, podemos asignarles una extensión mínima de unos 84 m² y una compartimentación en al menos 4-5 estancias.

En cuanto a su estructuración interna, los tres casos mejor estudiados presentan la siguiente disposición. La vivienda 1 posee 2 accesos. El primero, formando un pequeño vestíbulo, da paso a un estrecho pasillo que también hace las veces de zona de almacenaje. Éste se abre a una estancia parcialmente pavimentada cuyo material sugiere una utilización como despensa. Da acceso a otros 2 ambientes, que pese a no mostrar tabiques, quedan claramente diferenciados. Uno de ellos contenía evidencias de actividad de producción y consumo (vasar, manchas de cenizas, vajilla de mesa y cocina), mientras que el otro se mostraba muy lavado por la erosión. No obstante, la presencia de una atarjea elaborada con lajas de piedra sugiere el desagüe de un pequeño espacio abierto. El segundo acceso es independiente del anterior y conduce a un amplio patio semi-cubierto. En él aparecieron la mayoría de las piezas presentadas en este trabajo. Dicho patio comunicaba con una pequeña estancia en cuyo centro se sitúa una estructura de mampostería y barro endurecido quizá interpretable como un horno culinario. Desconocemos si desde esta habitación continuaba el acceso a otras dependencias.

La entrada de la vivienda 3 consta de un pasillo alargado en el que se recuperó abundante material anfórico. En el extremo norte de dicho pasillo, frente a un banco corrido, se da acceso a otra cámara de menor tamaño, desde la cual se

* Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid.

comunica con una tercera estancia, más amplia. Una cuarta habitación, excavada en una mínima parte, tendría su acceso independiente desde el citado pasillo.

La vivienda 5 presenta un acceso desde la calle que comunica con una estancia alargada. Ésta distribuye el tránsito hacia dos zonas de la casa. Desde el fondo del pasillo, da paso a una pequeña habitación con funciones de almacenaje, desde la cual se accede a su vez a una cámara algo más amplia cuyos ajuares domésticos permiten definir como zona de hogar y consumo. Por otro lado, desde el citado vestíbulo se da paso a un espacio seguramente no cubierto que cumpliría la función de corral. No obstante, carecemos del cierre de la casa por su parte oriental.

Como puede apreciarse, es común a los tres casos la presencia de un área rectangular con funciones de acceso y almacenaje. Igualmente en las tres viviendas la disposición de los módulos busca el norte para el almacenaje y el sur para las estancias de uso más frecuente. Complementan este módulo básico pequeños ámbitos para animales domésticos y, de modo exclusivo para la vivienda 1, el gran patio-almacén con un acceso independiente.

II. UN ESPECTRO VARIADO DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Los resultados de las primeras excavaciones realizadas en el poblado permitieron una aproximación a las actividades productivas (Chapa *et alii*, 1984). Posteriormente, análisis de

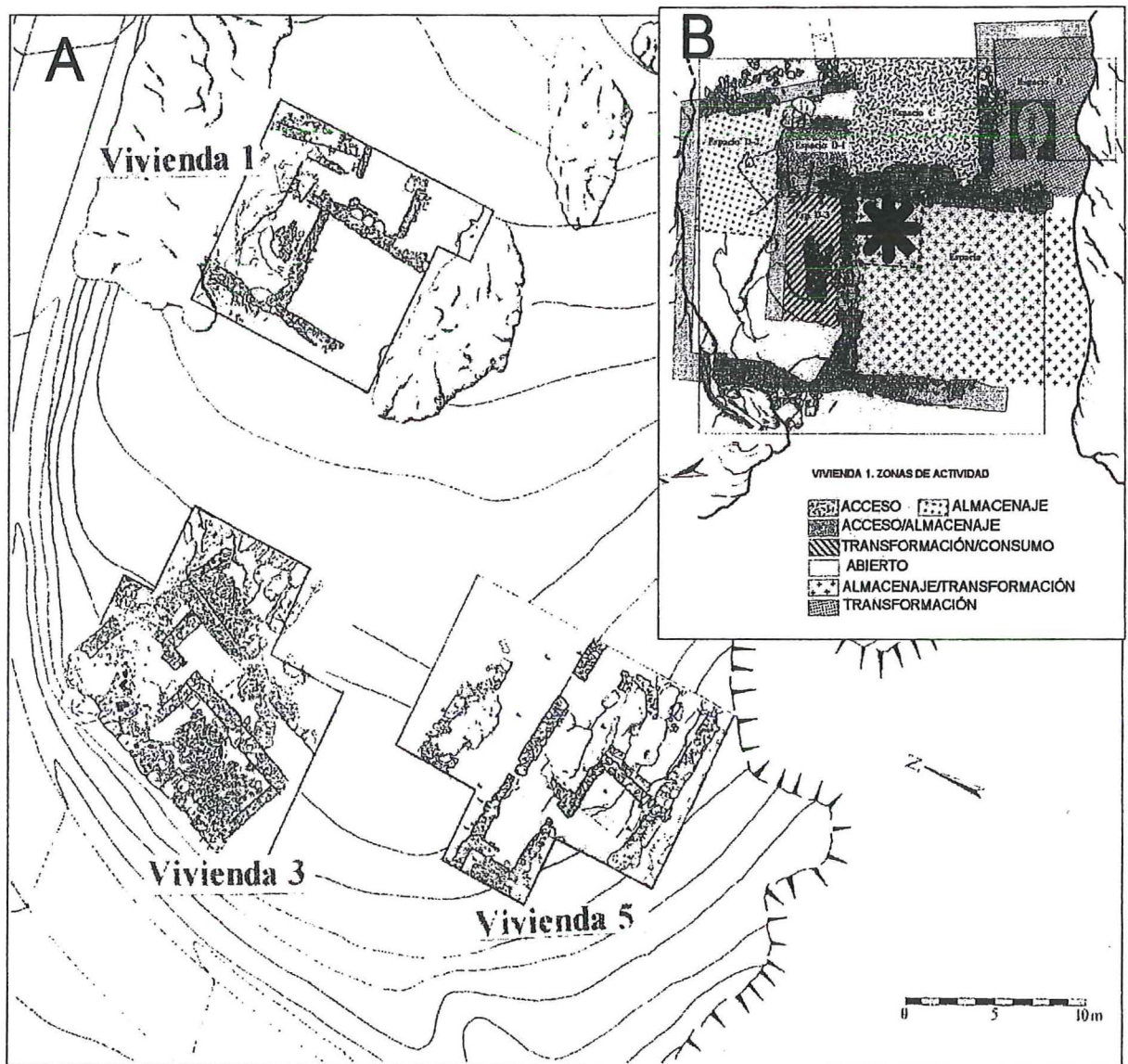


Figura 1. A, Planta del sector excavado del poblado ibérico de Castellones de Céal; B, Planta de detalle de la vivienda 1. Se indica con asterisco el lugar del hallazgo de las piezas de plomo.

PRODUCCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE ALIMENTOS EN EL POBLADO IBÉRICO TARDÍO DE CASTELLONES DE CÉAL (HINOJARES, JAÉN)

macrorrestos y el estudio individualizado de algunos contextos (Mayoral, 1996) y materiales (Madrigal y Otero, e.p; Mayoral *et alii*, 1999) han añadido nuevos datos. Por todo ello nos limitamos aquí a mostrar una imagen de conjunto, incidiendo sólo en los aspectos menos tratados o reconsiderados respecto a trabajos anteriores.

II.1. Evidencias de tráfico comercial

El material cerámico correspondiente a la fase final ofrece un amplio espectro de importaciones (pendientes aún de un estudio en detalle), tanto itálicas y griegas como peninsulares.

Entre las primeras destacan por su abundancia las ánforas vinarias de tipo greco-itálico y Dressel 1. Fragmentos de campaniense B menudean en todos los sectores. También se han hallado dos ejemplares de *ciathy*, un cazo de bronce de fabricación itálica, así como un fragmento del tipo de jarro que suele acompañar a estas piezas. En cuanto a cerámicas comunes de tipología romana, es frecuente el hallazgo de cubiletes, cuencos de borde recto, botellas y morteros. Entre estos últimos se dan algunos casos claros de imitación local, utilizando pastas y tratamientos típicos de la vajilla de cocina del asentamiento. También se ha recuperado un fragmento de cerámica megárica.

Respecto a producciones peninsulares, algunos fragmentos indican la presencia de ánforas para salazones del círculo del Estrecho. No faltan buenos ejemplos de las producciones de barniz rojo y cerámicas grises, de entre las que destaca una jarrita de tipo ampuritano. Una importación clara de la zona catalana es un *kalathos* pintado, con idéntico diseño al de las producciones de Fontscaldes. También se adivina una importante presencia de tipos cerámicos procedentes del sureste. Destacan por sus estrechos paralelos con Villaricos algunos ejemplares de jarra bitroncocónica, algunos de nuevo con versiones locales de cocina. Asimismo los materiales comunes de los niveles republicanos de Cartagena ofrecen grandes similitudes.

II.2. Aprovechamiento de los recursos vegetales

La compleja orografía, la escasa calidad de los suelos y la fuerza de los procesos erosivos determinarían unas muy limitadas posibilidades para el cultivo en el entorno inmediato del asentamiento. Las parcelas, que cabe suponer de reducidas dimensiones, se restringirían a las vegas fluviales y las laderas amesetadas que flanquean el curso del Guadiana Menor.

La evidencia paleobotánica señala a la cebada vestida (*Hordeum vulgare*) como especie de cereal mejor representada. Su almacenaje, con indicios de un proceso de trilla y aventado,² se documentó en las ánforas del espacio A de la vivienda 1.

Otros cereales representados en los contextos domésticos son el trigo, más panificable y con superior valor alimenticio, y la avena.

En cuanto a las legumbres, en Castellones tenemos pruebas del cultivo de arveja común (*vicia sativa*). Se han detectado además algunos restos de leguminosas sin precisar.

Los espacios domésticos nos han proporcionado además hallazgos de pepitas de *vitis vinifera*, que evidencia el cultivo de la viña en el entorno. El olivo aparece representado en el registro polínico, no así en el estudio de macrorrestos. Sin embargo su aprovechamiento en época tardía es claro, como demuestra el hallazgo de una prensa de aceite (Blanco, 1962; Sáez, 1987, 216; Recio, 1996). Otra pieza relacionada con la arboricultura es un podón hallado en la vivienda 1. Pese a la polifuncionalidad de este tipo de piezas, la comparación con ejemplos etnográficos sugiere su relación con el mantenimiento del olivar.

Más abundante es la evidencia sobre el aprovechamiento de fibras vegetales. El esparto, que constituye uno de los principales recursos de la economía tradicional de la zona (Fernández Rodríguez *et alii*, 1994, 120), aparece trenzado en diversos contextos, y su manufactura local queda reflejada por el hallazgo de una aguja espartera de bronce.

Las flotaciones y las muestras de polen reflejan por último, una amplia gama de gramíneas, cuya distinción de los cultivos domésticos es sólo fruto de nuestra lógica actual. “Una mala hierba es simplemente una planta en el lugar equivocado en el momento equivocado, y es evidente que la estricta y rápida división en el paisaje agrícola moderno entre doméstico y silvestre, cultivo y baldío, significó poco para nuestros antepasados” (Barker, 1985, 49).

II.3. Problemas de ergología

Junto con los materiales señalados, las viviendas del poblado nos proporcionan un conjunto de piezas metálicas de interpretación difícil. Algunas de ellas ya han sido publicadas sin una adscripción funcional clara (Mayoral *et alii*, 1999), mientras que otras deben ser reinterpretadas a la luz de otros casos arqueológicos y etnográficos.

Entre las primeras se cuenta una pieza de hierro recuperada en el espacio A de la vivienda 1. Se trata de un vástago de hierro de sección circular terminado en punta (medidas: longitud: 19,5 cm, diámetro hacia la mitad: 1,5 cm. Diámetro hacia la punta 0,8 cm).

Planteamos aquí la posibilidad que se trate de un puntero empleado para la extracción de mineral, o bien para labores de cantería. Esta atribución se basa en una similitud estrecha con piezas así interpretadas pertenecientes al depósito andalusí de Liétor (Navarro y Robles, 1996).

Algunas piezas de forma semejante aparecen entre los materiales de la Bastida (Fletcher *et alii*, 1965, 37,56,85,159). No obstante, Pla Ballester en su estudio sobre instrumental agrícola y artesanal ibérico, identifica como punteros un tipo de pieza de perfil más triangular y menor longitud (1968, 159, 185, fig.30).

III. UN ASPECTO MAL CONOCIDO: LA PESCA FLUVIAL

En segundo lugar, traemos a consideración un conjunto de piezas de plomo. Este material es profusamente utilizado en el ámbito doméstico de la fase final del poblado. Se emplea para la fabricación de pesas, cuencos, cajas, y tapaderas de recipientes.

Hay que tener en cuenta que en este momento asistimos a una intensa actividad de la minería de la plata en el distrito de Cástulo, estrechamente conectado con esta zona. Igualmente se ha detectado la explotación con fechas republicanas en la comarca de Puebla de D. Fabrique (cabecera del Guadiana Menor). Por último no debe descartarse la existencia de explotaciones de plata y plomo en las inmediatas sierras de Cazorla.³

Las piezas que nos ocupan son una serie de pequeños cilindros formados por el enrollamiento de una lámina de unos 2 mm de grosor. La mayoría tiene una longitud de entre 3,6 y 3,7 cm de longitud y un diámetro de 1 cm. Su peso oscila entre los 25 y los 30 gr.

III.1. Contexto del hallazgo

La mayoría de las piezas (44, junto con los restos parcialmente fundidos de otras 20), aparecieron formando un conjunto cerrado durante la excavación del espacio A de la vivienda 1, el patio-almacén mencionado *supra*. Se trata de un ámbito de grandes dimensiones en comparación con el resto de las estancias excavadas en el poblado. Formaba un espacio semi-cubierto, cerrado hacia el Norte y Este por dependencias anejas de la vivienda, por el Sur por un gran afloramiento rocoso y por el Oeste por una tapia que daba acceso al exterior.

El material recuperado en su interior apunta al almacenaje de grano y otros productos como función más destacada. No obstante, en determinados sectores el hallazgo *in situ* de vajilla de mesa y cocina, asociado a elementos tales como una parrilla o superficies de barro endurecido, indican la polifuncionalidad de este espacio.

El sector concreto en el que aparecieron las piezas de plomo es el ángulo noreste de la estancia. Este contexto estratigráfico quedó sellado por el incendio y derrumbe de una estructura de madera y cañizo. Bajo dicho chamizo se cobijaba un conjunto de 6 ánforas, dos de ellas contenedores vinarios de tipo greco-italico y Dressel 1-A respectivamente, y el resto de tipología ibérica. En total, el espacio A contenía en el momento de su abandono unas 15 vasijas de almacenaje.

Tabla 1. Frecuencia por longitudes de los plomos de Céal

Cm.	N.º piezas
3,2	1
3,3	3
3,4	1
3,5	6
3,6	9
3,7	8
3,8	7
3,9	4
4	0
4,1	3
4,2	2
4,3	3

El conjunto de plomos se hallaba diseminado a unos 50 cm por debajo de la cota del hombro de las ánforas (los cuellos habían sido seccionados por el arado), aunque algunas piezas aparecieron por debajo de las vasijas. La posición en hilera de parte de los cilindros, quizá indica la conservación de su colocación original insertos en un cordel. En el mismo contexto aparecieron una fusayola y una pesa de piedra de 10x12 cm con una perforación (fig. 2).

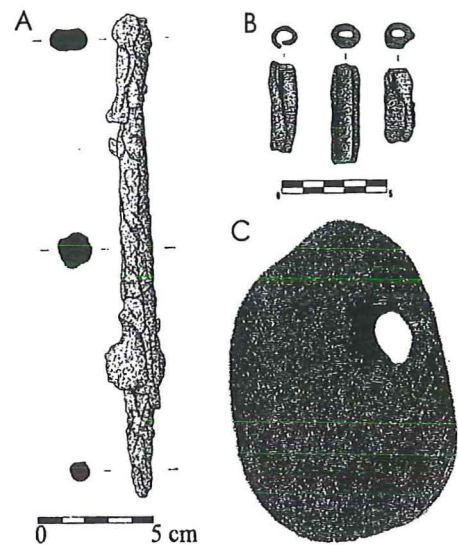


Figura 2. A, Posible puntero de minería o cantería; B, Muestra de cilindros de plomo; C, Lastre de piedra asociado a los cilindros.

Diversos paralelos bastante claros apuntan a la interpretación de estas piezas como elementos de lastre para una red de pesca.

La utilización de plomos enrollados con esta función ha sido constatada arqueológicamente en diversos pecios y enterramientos del período micénico. De entre los primeros destacan los hallazgos de Ulu Burun, con 3 conjuntos de 35, 21 y 21 piezas respectivamente, y de Gelidonya, con 18 piezas (Powell, 1996, 118-121).

En cuanto a hallazgos de la Península y su entorno mediterráneo, podemos destacar los siguientes.

Cancho Roano

Las piezas más antiguas que hemos localizado aparecieron en el palacio-santuario orientalizante de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). Los excavadores del yacimiento establecen una distinción en cuanto al tamaño de las piezas. Un primer grupo, con longitudes de unos 3 cm, diámetro máximo de 5-6 mm y menos de 1 mm de grosor de lámina, recoge una serie de cilindros recuperados en el interior del edificio central, así como en las habitaciones perimetrales del Sector Norte de las citadas zonas. Por su pequeño tamaño son interpretadas como lastres para vestimenta (S. Celestino. Comunicación personal).

PRODUCCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE ALIMENTOS EN EL POBLADO IBÉRICO TARDÍO DE CASTELLONES DE CÉAL (HINOJARES, JAÉN)

Un segundo grupo (Celestino, 1996, 86) fue recuperado en una de las habitaciones perimetrales del Sector Oeste. Sus dimensiones son mayores, (longitud de unos 3 cm, un diámetro de 2 cm y un grosor de lámina de 3 a 4 mm), por lo que se considera más probable su uso como lastre para redes. Su utilización como soporte para escritura queda descartado por la apertura de uno de los cilindros y por la propia tosquedad y grosor del soporte. En cuanto a la posibilidad de que se tratara de ponderales, su peso es muy desigual (99, 58, 49 y 44 gr), y no se adapta al patrón de 33 gr identificado en el propio yacimiento.

Lattara

En el *oppidum* costero de Lattara ha sido frecuente el hallazgo de conjuntos de cilindros de plomo y otros elementos asociados con la pesca. El espectro cronológico de las piezas va desde el siglo III a.n.e hasta plena época romana.

En cuanto a los cilindros de plomo, Feugère (1992, 146) no duda de su utilización como lastre de redes. Sin embargo, su uso generalizado no se produce hasta inicios del siglo II a.n.e (Sternberg, 1995, 118), y habría sido precedido por la utilización de pesas de piedra o terracota, con dimensiones de entre 12 y 15 cm.

El hallazgo de las piezas de plomo es muy frecuente en las viviendas de Lattes, aunque generalmente de forma aislada. Una excepción es el conjunto de 18 ejemplares aparecidos en la manzana 4-sur, correspondientes a la fase 4sD2 (finales del siglo III/ primer cuarto del siglo II a.n.e) (Py, 1991, 380, fig.9). La mayor parte de los plomos tienen una longitud de entre 5 y 7 cm, dándose casos extremos de menos de 1 cm y más de 12 cm. En cuanto a los diámetros, se observan dos picos, uno en torno a 1,5 y otro sobre los 2 cm. Desgraciadamente no contamos con el peso de las piezas.

Otros contextos recopilados por Feugère han proporcionado conjuntos cerrados de plomos de red. En el caso del pecio de Porto Vecchio, apareció un gran conjunto fechado a inicios del siglo I. Su peso total es de 1570 gramos, (cifra cercana a los aproximadamente 1760 gr del conjunto de Céal). En opinión de Feugère (*op cit*:152) puede tratarse de los restos de una atarraya o esparavel (tipo de red sobre el que hablaremos más adelante).

En un contexto de hábitat a orillas del río Saona (Franco Condado), apareció un conjunto de 56 plomos (Bonnamour, 1987). Sin embargo este depósito es interpretado como material de repuesto para la reparación de redes. Hay que tener en cuenta la posibilidad de una continua reutilización de este tipo de materiales, por lo que su representación en el registro fuera de los depósitos cerrados siempre estará muy por debajo de su uso real.

Liétor

Entre los elementos del depósito cerrado hallado en una cueva del Peñascal de los Infernos (Liétor, Albacete), se halla un conjunto de 60 cilindros de plomo. Su longitud media es de 1,5 cm y su diámetro está en torno a los 5 mm. Para

Navarro y Robles (1996, 63), estas piezas, junto con 3 flotadores de madera, formarían parte de una red de trasmallo, para cuya reconstrucción se maneja información etnográfica sobre la que luego volveremos. El conjunto se fecha entre los siglos X y XI d.n.e.

IV. LA PESCA FLUVIAL EN LA ECONOMÍA CAMPESINA

En la estrategia económica de pequeñas unidades familiares campesinas, la máxima diversificación de fuentes de aprovisionamiento es la garantía de su reproducción. Por ello, aún en las zonas con cauces fluviales o embalses más insignificantes, la práctica de la pesca se ha perpetuado a lo largo del tiempo como una fuente complementaria de recursos alimenticios.

El registro etnográfico indica el uso de piezas cilíndricas de plomo como lastre para un conjunto específico de aparejos de pesca. Se trata de redes “de barrido”, que bien manipuladas por pescadores desde la orilla o pequeñas embarcaciones, bien fijadas con postes, acotan sectores de un río o laguna para la captura. La anchura y el caudal del lecho fluvial determinan la longitud y el diseño de los paños de red. En su estudio sobre la pesca fluvial en Extremadura, Mora Aliseda (1988) distingue tres grandes grupos.

1. El trasmallo: implica un largo proceso de fabricación, cuya fase más laboriosa es el tejido del manto. Su tamaño depende del número de mallas. En segundo lugar se elaboran las albitranas, que forman una red de rombos que marca las dimensiones del trasmallo (entre 0.90 y 1.5 m de anchura y de 18 a 24 m de longitud). Finalmente se realiza el montaje del trasmallo. Éste se compone generalmente de “tres paños de red (de ahí su nombre), unidos en todo su largo y ancho, como si dixésemos tres varas de lienzo cortadas con separación, y luego cosidas juntas por sus orillas superior e inferior” (Sañez, 1791). Los extremos se cierran con 2 cordeles o trallas, uno superior en el que se disponen los flotadores y otro inferior, más largo, en el que van abrazados los plomos.

2. La traviesa o aparejo sencillo: sólo consta del manto, sin la red de rombos de las albitranas.

3. La tarraya. También llamada esparavel. Es una red redonda, con un cordel de plomos que rodea una malla de rombos cada vez más pequeños, hasta llegar al centro. Según Sañez (1791, 213), por su facilidad de manejo es muy utilizada para la pesca fluvial. Es apropiada para aguas muy poco profundas, por lo que requiere de embarcación alguna.

¿Cuántos plomos y qué peso total de lastre necesitan estas redes? Según Agudo (1992), los trasmallos empleados para la pesca fluvial en Coria del Río (Sevilla) llevan unos 3,5 kg de peso, aproximadamente el triple que los conjuntos de Céal y Porto Vecchio. En cuanto al tamaño de los cilindros, éste se sitúa en torno a los 4,5x3,5 cm.

Trasmallos para pesca marítima conservados en el Museo Nacional de Antropología, contienen entre 23 y 28 plomos.⁴ La longitud de las piezas es de unos 5,5 cm, su diámetro en torno a 1 cm y su peso es de entre 25 y 30 gr.

La colocación del lastre sigue una alternancia entre piezas

pareadas (“madres”) y aisladas (“guardias”), para lograr un correcto equilibrio en el peso. Quizá las diferencias de longitud observadas en depósitos como el de Lattes respondan a esta necesidad funcional.

En cuanto al esparavel, una red de 182 cm de largo requiere un lastre de plomos de entre 3,6 y 3,9 Kg. Ejemplares del tipo de anillo ilustrados en la obra de Sañez (1791, lám. X y XIII) muestran un total de 31 y 53 piezas de plomo.

Como lastre adicional, las redes de Coria del Río podían llevar una o varias piezas (hasta 9) denominadas borlones. Éstos tradicionalmente consistían en un bloque de barro cocido horadado en un extremo, y de forma muy similar a una pesa de telar. Sus dimensiones suelen ser de 13x8 cm. Como ya se indicó, este tipo de piezas son documentadas arqueológicamente en Lattes, y lo que es más interesante, en el caso de Céal aparece asociada a los plomos.

V. LA RED HIDROGRÁFICA Y SU APROVECHAMIENTO PISCÍCOLA EN EL PASADO

Desgraciadamente, no contamos con estudios de fauna que nos informen sobre el tipo de especies capturadas en el entorno de Castellones. Por tanto, la única posibilidad de aproximación a los recursos piscícolas del pasado es la consideración del medio geográfico actual y el estudio de referencias históricas sobre esta actividad en la zona.

Castellones de Céal se encuentra situado en el curso medio del río Guadiana Menor. Su cuenca fluvial incluye como tributarios a los ríos Orce, Cúllar, Baza, Baúl, Fardes y Alicún por su margen izquierda, y los ríos Guardal, Castril, Guadalentín, Céal (que confluye con el Guadiana Menor a la altura de Castellones) y Toya por la derecha. El régimen hidrológico de estos ríos es pluvial, con un importante caudal en invierno y primavera, y fuerte estiaje en los periodos secos. No obstante, la proximidad de las sierras de Cazorla y el Pozo, con su elevada altitud y el predominio de materiales calizos (destaca el sistema acuífero de Quesada-Castril), hace que en la margen derecha el estiaje sea mucho menos pronunciado (Picazo y Alba-Tercedor, 1996, 156-157).

Tanto el Céal como el propio Guadiana Menor drenan las elevaciones circundantes formando una encajada red de barrancos y ramblas, que permanecen secas la mayor parte del año. Buena parte de los escasos nacimientos del entorno son salobres, debido a la presencia de estratos de margas y yesos. Su único aprovechamiento posible es la obtención de sal. Destacan las explotaciones del Mesto y Chillar, en el término de Hinojares.

Poseemos algunos datos sobre la pesca en la región en el pasado reciente. A mediados del siglo XIX, el Diccionario de Madoz se refiere a la pesca de la trucha y otros peces en Hinojares. Para Pozo-Alcón se destaca igualmente la trucha, especialmente en el Guadalentín, si bien debe entenderse que se trata de una captura con caña propia de las zonas montañosas. En cambio, la pesca de anguilas, bogas y barbos es propia de aguas más calmas, como se indica para el propio Pozo-Alcón y otras localidades cercanas como Jódar. En la comar-

ca de la Loma, el Guadalquivir en su confluencia con el Guadiana Menor también era objeto de explotación, destacando la abundancia de bogas, carpas y anguilas.

VI. DISCUSIÓN

De la comparación de las piezas de Céal con otros casos arqueológicos y etnográficos, se desprende con bastante seguridad su interpretación como lastre de una red de barrido para la pesca fluvial. La posición y número de los plomos, junto con la presencia del lastre de piedra, plantea la posibilidad de que el hallazgo corresponda a un aparejo completo conservado *in situ*, y no meramente un stock de piezas para su reparación.

El aprovisionamiento de la materia prima no habría planteado ningún problema, pues como ya se indicó el plomo era objeto de abundante tráfico en la zona durante el Ibérico Tardío. Es más difícil determinar las fibras empleadas para su tejido. Para los cordeles o trayas se ha utilizado tradicionalmente el esparto. Cuerda trenzada de esta materia prima aparece carbonizada en el propio contexto de hallazgo de los plomos. En cuanto a las mallas, algodón, cáñamo y lino eran los materiales más empleados antes de la irrupción del nylon. Descartado el primero, sí que se constata la presencia de lino, también en la misma habitación en la que aparecieron los plomos.

Cabe plantear algunas implicaciones de la presencia de esta actividad económica en una pequeña comunidad aldeana. En primer lugar, se ha de valorar la especialización que requiere el trabajo de elaboración de las redes. Por otro lado, los datos etnográficos reflejan una marcada diferenciación sexual en las diversas fases de esta tarea. Tal posibilidad marca una dirección en el estudio microespacial de las viviendas de Céal: la estructuración interna de los grupos familiares y la relación entre las diversas unidades de hábitat.

Por otro lado, se pone de manifiesto la diversidad de recursos que componen la dieta de los habitantes de un asentamiento de interior como es Céal.

NOTAS

¹ La realización de este trabajo tiene su razón de ser en el marco de un proyecto a escala regional que se lleva a cabo actualmente en el corredor del Guadiana Menor, en el margen oriental de la provincia de Jaén. Esta labor se desarrolla dentro del proyecto de la DGICYT PB95/0375: “La Sociedad Ibérica en el Sureste Peninsular: una perspectiva espacial”.

² Los análisis de macrorrestos vegetales fueron realizados por Ana Arnanz (Departamento de Prehistoria del Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C.).

³ El Diccionario de Pascual Madoz toma por cierta la atribución a esta región del calificativo de *Mons Argentarius*, si bien no existe argumento histórico para defender la existencia de explotaciones de este tipo en época romana. Las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada hacen referencia a explotaciones de plomo y plata en el término de Cazorla, ya abandonadas en el momento de la realización del interrogatorio.

⁴ Agradecemos a M.^a Antonia Herradón, conservadora del Museo Nacional de Antropología, su ayuda para el estudio de las citadas piezas.

PRODUCCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE ALIMENTOS EN EL POBLADO IBÉRICO TARDÍO
DE CASTELLONES DE CÉAL (HINOJARES, JAÉN)

BIBLIOGRAFÍA

- AGUDO, J., 1992: Tejido de los paños de mallas y encabalgado de las redes corianas. *Etnografía Española*, 8, 61-88
- BALL, N. (introd), 1993: Cazorla 1751. *Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Colección Alcábal del Viento, 53. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Tabapress. Madrid.
- BARKER, G., 1985: *Prehistoric farming in Europe*. New Studies in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.
- BLANCO, A., 1962: El aceite en los albores de la Historia de España. *Oretania*, 10, 138-148.
- BONNAMOUR, L., 1987: De l'archéologie a l'ethnologie, au gré de la Saône. *Journées d'Études interrégionales "Ethnologie fluviale"*. Chalon-sur-Saône, Bull. Soc. Hist. Chalon-sur-Saône, 56 (1987-88), 215-227.
- CELESTINO, S., (ed) 1996: *El Palacio Santuario de Cancho Roano V-VI-VII. Los sectores oeste, sur y este*. Publicaciones del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, 3, Madrid.
- CHAPA, T.; FERNÁNDEZ, M.; PEREIRA, J.; RUIZ, A., 1984: Análisis económico y territorial de los Castellones de Céal (Jaén). *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre asentamientos*, IV, 223-240, Teruel.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J.; MADRIGAL, J.; MAYORAL, V., 1998: *La necrópolis ibérica de Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M; LÓPEZ FERNÁNDEZ, F. J.; MADRIGAL BELINCHÓN, A.; MAYORAL HERRERA, V., 1994: Aproximación al estudio etnoarqueológico del Guadiana Menor (Jaén). *Trabajos de Prehistoria*, 51 (1), Madrid, 111-125.
- FEUGÈRE, M., 1992: Les instruments de chasse, de pêche et d'agriculture. *Lattara*, 5, Lattes, 139-161.
- FLETCHER, D.; PLA, E.; ALCACER, J., 1965: *La Bastida de les Alcuses (Mogente-Valencia)*. Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, 24. Valencia.
- MADOZ, P., 1845-1850: *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Provincia de Jaén Ed. facsímil. Jaén.
- MADRIGAL, A.; OTERO, P. (e.p.): Hallazgos monetarios en el poblado ibérico de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén). *X Congreso Nacional de Numismática*, Albacete, 1999.
- MAYORAL, V., 1996: El hábitat ibérico tardío de Castellones de Céal: organización del espacio y estructura socio-económica. *Complutum*, 7, Madrid, 225-246.
- MAYORAL, V.; CHAPA, T.; MARCOS, F.; MADRIGAL, A., 1999: Instrumental agrícola del poblado ibérico de Castellones de Céal. *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, 4 (Cartagena 1997), 735-745.
- MORA ALISEDA, J., 1988: *La pesca fluvial en Extremadura. Un modo de vida*. Cuadernos Populares, n.º 22, Mérida.
- NAVARRO, J; ROBLES, A., 1996: *Liétor. Formas de vida rurales en Sarq al-Andalus a través de una ocultación de los siglos X-XI*. Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos Ibn Arabi, Ayuntamiento de Murcia, Murcia.
- PICAZO Y ALBA-TERCEDOR, 1996: Caracterización físico-química de las aguas de la cuenca del río Guadiana Menor. *IV Simposium sobre el agua en Andalucía (Almería, 1996)*. Vol. II, Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid, 155-164.
- PLA BALLESTER, E., 1968: Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana. *Estudios de economía Antigua de la península ibérica*, Vicens Vives, Barcelona, 143-190.
- POWELL, J. 1996: *Fishing in the Prehistoric Aegean*. Paul Aströms Förlag, Jonsered.
- PY, M., 1991: Catalogue des petits objets. *Lattara*, 4, Lattes.
- RECIO, A., 1996: La arqueología, la historia y la literatura antigua, hablan de molinos de aceite en el agro tuccitano y subbético giennense. *Aldaba*, 1, 12-29.
- SÁEZ, P., 1987: *Agricultura romana de la Bética*. Monografías del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla, Sevilla.
- SAÑEZ, A., 1791: *Diccionario Histórico de los Artes de Pesca Nacional*. Ed. facsímil. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1988.
- STERNBERG, M., 1995: Comment pêchaient-ils? *Lattara*, 8, Lattes, 115-122.